

## Alicante

## EL AMÉRIGO INDIANO



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

**S**on las siete de la mañana del 17 de marzo de 1871. **Amadeo I** está en el puerto alicantino, al frente de su Gobierno, de las autoridades locales y de una muchedumbre expectante. El rey llegó a la ciudad en tren dos días antes, procedente de la Corte. Se hospeda en el Casino, un palacete situado entre la calle San Fernando y la avenida de los Mártires. Además de asistir a un tedeum en la colegiata de San Nicolás y recibir el homenaje del gobernador civil, **Manuel González Llana**, y del alcalde, **Gaspar Beltrán**, el día anterior visitó Elche para concederle el título de ciudad.

El ministro de Marina, contralmirante **Berenguer**, zarpó la tarde anterior a bordo de uno de los cuatro barcos de guerra que fueron al encuentro de la fragata italiana Príncipe Humberto, en la que viene la reina **María Victoria**. Ahora, esta nave se encuentra atracando en el muelle. Ha hecho la travesía escoltada por las fragatas españolas Numancia y Villa de Madrid.

Al ver esta última nave, uno de los presentes recuerda la única vez que estuvo anteriormente en Alicante. La situación entonces era muy distinta. En diciembre de 1867 estuvo encerrado en el castillo de Santa Bárbara, acusado de conspirar contra **Isabel II**. Ese mismo mes fue desterrado a Canarias a bordo de la fragata Villa de Madrid. La misma que ahora se halla de nuevo aquí, en la bahía alicantina, mientras él, **Francisco Serrano Domínguez**, general y ministro de la Guerra, aguarda en compañía del rey y el resto del Gobierno la arribada de la reina.

Unas horas más tarde compartiría estos recuerdos con su anfitrión, mientras observaba otra vez el puerto pero desde la azotea de la casa donde se hospedaba. Una azotea espléndida, en la que su anfitrión había hecho colocar diez años antes seis magníficos bustos de hombres célebres.

¿Quién era este anfitrión?

**José Gabriel Américo Morales** había nacido justo 64 años antes en Alicante. Concretamente el 18 de marzo de 1807. Hijo de **Tomás** y **Ramona**, creció en el seno de una familia acomodada. Tenía dos hermanos: **José Francisco de Paula** y **Ramón**. Éste último estudió pintura, viajó a Italia y llegó a ganarse cierto reconocimiento como pintor.

José Gabriel también viajó muy joven, pero fue a América. Allí tuvo y obtuvo fortuna, pues se casó con una muchacha de familia rica.

**Josefa Magdalena Rouviere Giraud** nació el 12 de mayo de 1811 en Savannah, Georgia. Sus padres, **Francisco**

**Federico**, natural de Marsella, y **Dionisia**, natural de París, habían llegado a Cuba a principio de siglo. El primero de sus ocho hijos nació en 1804 en La Habana, pero muy pronto se marcharon a Savannah, donde estuvieron hasta 1816. Después de vivir en Haití, Santo Domingo y Luisiana, los Rouviere regresaron a Cuba. El 3 de febrero de 1818 compraron sus primeras tierras cerca de Matanzas. Pocos años después (entre 1820 y 1822) fundaron el cafetal La Dionisia.

El matrimonio Rouviere murió en junio de 1834, con un intervalo de siete días. Aunque todos los bienes pasaron al mayor de los hijos, éste traspasó el cafetal a Josefa Magdalena y a otros dos hermanos en 1836.

Poco después debieron conocerse José Gabriel y Josefa Magdalena, puesto que su primera hija, **Josefa**, fue bautizada en la parroquia San Carlos Borromeo de Matanzas en 1839. Dos años después nació el segundo vástago, **Federico**, quien llegaría a ser embajador de España en Roma, aunque abandonarían la carrera diplomática para dedicarse a la pintura.

La caída del precio del café durante la década de 1840 mermó la fortuna de los Rouviere, quienes transformaron el cafetal en un potrero.

José Gabriel decidió regresar a Alicante con su familia en 1847. Por esas mismas fechas su esposa dio a luz a **Gabriel**, quien moriría siendo un niño.

Se instalaron en la casa número 3 de la calle Mayor, donde nacerían sus hijos **Alfredo** (1851) y **Victorina** (22 de julio de 1853).

El indiano Américo se convirtió muy pronto en un empresario de éxito, explotando diferentes líneas de negocio. Además de la fortuna de su esposa, aprovechó muy bien sus contactos americanos para comerciar con productos de ultramar y ocupar cargos adecuados, como el consulado de Venezuela en Alicante.

Antes de 1850 era ya uno de los principales propietarios urbanos. En 1851 el Ayuntamiento ordenó demoler el antiguo convento de

los dominicos y la pequeña iglesia alemana que había en la calle Mayor, cuyos terrenos fueron adquiridos por Américo dos años después. Sobre este céntrico solar encargó al maestro de obras **Vicente Pérez** construir un edificio con fachadas en las calles Mayor y Princesa (hoy Rafael Altamira) y en el Portal de Elche, con un pasaje debajo que recibiría el nombre de su dueño. Américo ocupó con su familia los mejores pisos de este edificio y el resto los alquiló.

En mayo de 1855, el indiano Américo aprovechó la desamortización de **Madoz** para comprar más terrenos urbanos y rústicos. Entre ellos la quinta El Hostaler, en La Condomina, donde fundó en 1862 una fábrica de conservas; y la finca en San Blas donde había existido en 1816 un jardín botánico, que arrendaría posteriormente para la instalación de una fábrica de cal hidráulica.

Dueño del Teatro Español, inaugurado en 1876, en este mismo año permutó con el Ayuntamiento un huerto de su propiedad que formaría parte de la calle Luchana, por otros terrenos edificables.

Américo aprovechó el derribo de las murallas y el ensanche de la ciudad para expandir aún más su negocio inmobiliario. En 1877 reclamó al Ayuntamiento 358'42 pesetas como indemnización por un terreno expropiado para vía pública y en 1881 pidió que se le resarciese económicamente por otros terrenos en la partida de Babel, expropia-

dos para la construcción de la Explanada, o se los permutasen por otros edificables.

Por aquella época se decía que no había calle en Alicante donde el indiano Américo no tuviese una casa en propiedad. Y no debía ser muy exagerado, puesto que en marzo de 1877 reclamó al Ayuntamiento el pago de 8.829'09 pesetas en concepto de atrasos por los alquileres de varias escuelas públicas y el juzgado de la ciudad. Debido a la penuria económica que atravesaba, el Ayuntamiento había pedido el 17 de septiembre de 1875 a los arrendadores de locales públicos una rebaja en la deuda, pero Américo se negó.

Su interés por que Alicante creciera y prosperara (y con la ciudad sus propios negocios), le llevó a colaborar en la traida del ferrocarril. En febrero de 1850 ya formó parte de la comisión que se constituyó a iniciativa del entonces gobernador civil, **Ramón Campoamor**. En 1853 era miembro de la Junta Provisional de Gobierno de la «Sociedad Anónima para la construcción del ferrocarril de Alicante a Almansa». Y el 20 de mayo de 1877 reunió en su casa a personas tan influyentes como **Eleuterio Maisonnave**, **Blas de Loma Corradi**, el marqués de Escalambre, **Manuel Ausó**, **Rafael Pobil**, **Guillermo Leach** y **Juan Alted** (en representación del alcalde, **José Bas**), para impulsar la construcción del ferrocarril entre Alicante y Alcoy.

También fue financiero: el 21 de agosto de 1858 abrió en el pasaje que llevaba su nombre una sucursal del Banco de España, que dirigió hasta 1862; y en 1877 fue nombrado miembro del Consejo de Administración de la Caja Especial de Ahorros de Alicante.

Como muchos otros miembros de la burguesía alicantina, se interesó por el abastecimiento de agua. Por tratarse de un problema crónico de la ciudad, resultaba un negocio muy rentable. Así, en mayo de 1867 llegó a un acuerdo con el Ayuntamiento, como presidente de la Sociedad Nuestra Señora de los Remedios, para suministrar 600.000 litros de agua diarios, tras la construcción conjunta de un acueducto de dos kilómetros. Y en 1872 creó otra sociedad con el mismo objetivo: Canal de Alicante.

Hizo algunas donaciones pías, como la construcción en 1859 de una capilla en la iglesia de Gracia, o para la reconstrucción de la ermita de San Roque, a cuya inauguración asistió como «Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica».

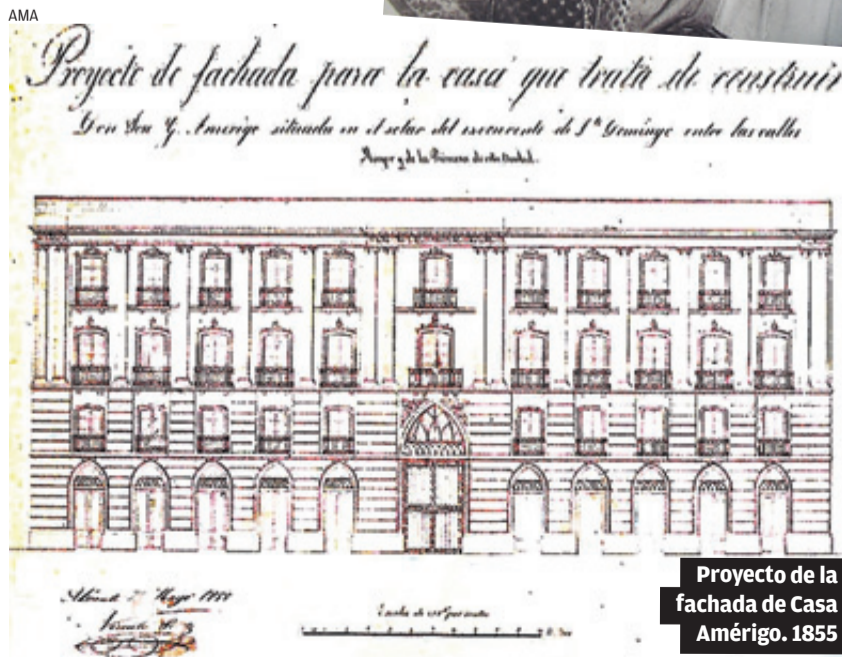
Pero estas donaciones, además de servirle para salvar su alma, también le sirvieron como inversión política. Su ideología era conservadora, completamente opuesta a la del revolucionario **Manuel Carreras Américo**, su primo hermano por partida doble. Nuestro indiano fue el primer alcalde alicantino tras el Bienio Progresista (1856) y volvió a ocupar este cargo en marzo de 1875, después de la restauración monárquica. Pocos meses antes de morir fue nombrado presidente del Comité Canovista.

Falleció el 30 de agosto de 1884.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)  
También puedes seguirme en  
[www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)



En la mansión de Victorina Américo (9-11-1896).



Proyecto de la fachada de Casa Américo. 1855